

UNESCO. Divisiones de política científica y estadística.

DECLARACIÓN DE BARCELONA:

SOLICITUD PARA INCORPORAR EL DISEÑO COMO NUEVA DISCIPLINA, DOTÁNDOLO CON UN CÓDIGO QUE LO IDENTIFIQUE COMO TAL, EN LA NOMENCLATURA INTERNACIONAL NORMALIZADA PARA LOS CAMPOS DE CIENCIA y TECNOLOGÍA QUE FUE ELABORADA POR LAS DIVISIONES DE POLÍTICA CIENTÍFICA DE LA UNESCO (1973 Y 1974).

DOCUMENTO BASE ELABORADO A PARTIR DEL ACUERDO UNÁNIME TOMADO EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DE LA 1ª REUNIÓN CIENTÍFICA DE HISTORIADORES Y ESTUDIOSOS DEL DISEÑO.

BARCELONA, V PRIMAVERA DEL DISEÑO, ABRIL 1999.

BORRADOR QUE SE SOMETE A LA CONSIDERACIÓN PARA SU APROBACIÓN DE TODOS LOS ASISTENTES A LA REUNIÓN, A PROFESIONALES DEL DISEÑO EN TODO EL MUNDO Y A LAS ENTIDADES VINCULADAS A LA ACTIVIDAD DEL DISEÑO EN TODOS SUS DIVERSOS ASPECTOS CUYAS FIRMAS SE ADJUNTARÁN AL FINAL DEL DOCUMENTO.

SOLICITUD PARA INCORPORAR EL DISEÑO COMO NUEVA DISCIPLINA, DOTÁNDOLO CON UN CÓDIGO QUE LO IDENTIFIQUE COMO TAL, EN LA NOMENCLATURA INTERNACIONAL NORMALIZADA PARA LOS CAMPOS DE CIENCIA y TECNOLOGÍA ELABORADA POR LAS DIVISIONES DE POLÍTICA CIENTÍFICA DE LA UNESCO (1973 Y 1974) .

DOCUMENTO BASE QUE SE SOMETE A LA CONSIDERACIÓN DE TODOS LOS INTERESADOS.

1. La falta de un código de identificación UNESCO para una disciplina supone una situación de discriminación para ésta. Es el caso del diseño en la actualidad. Según las indicaciones publicadas en 1980, en Madrid, por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología y editadas por el Ministerio de Educación y Ciencia, la Nomenclatura Internacional Normalizada para los campos de Ciencia y Tecnología fue elaborada por las Divisiones de Política Científica y Tecnología de la UNESCO entre 1973 y 1974.

En el caso específico del Estado Español, esta nomenclatura fue aceptada por resolución de 1983 como clasificación oficial a utilizar por los Ministerios correspondientes y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Más adelante, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas Español introdujo por resolución algunas modificaciones en los años 1985 y 1986 incorporando nuevas disciplinas, subdisciplinas y especialidades acordes con el modelo taxonómico establecido previamente. Ambos documentos han sido los referentes utilizados para elaborar esta solicitud.

En lo que concierne a su validez internacional, esta nomenclatura de la UNESCO ha sido reconocida como clasificación oficial de referencia por casi todos los países.

Esta clasificación de las áreas, campos, disciplinas, subdisciplinas y especialidades científicas tiene validez y es oficial internacionalmente, lo cual implica que está vigente, y es determinante, para toda política institucional y privada dirigida al fomento de la investigación y para la concesión de ayudas a proyectos

concretos de investigación y desarrollo. A la vista de esta situación, la comunidad científica y profesional internacional vinculada a las actividades del diseño hace tiempo que echa en falta el reconocimiento específico de su actividad como ámbito científico, disciplinar y doctrinal dado que, para obtenerlo, necesita un número de código que la identifique como tal en la nomenclatura UNESCO, de la que no dispone en la actualidad, así como también requiere que figure en otras clasificaciones científicas al uso (como, por ejemplo, la “Clasificación por objetivos” o “Nomenclature pour l’Analyse et la Comparaison des Budgets et Programmes Scientifiques -NABS” establecida por la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas).

Por ese motivo, la comunidad internacional vinculada al diseño, y la investigación científica que ella lleva a cabo, se encuentra en una situación de marginación en relación al resto de campos científicos: el diseño no puede participar, ni disfrutar por sí mismo,

o figurar como tal, en los planes de fomento a la investigación. En la situación actual, sólo accede a programas y proyectos de investigación de dos modos, o bien renunciando a su especificidad como disciplina incluyéndose en códigos propios de otras materias, o bien limitándose a no ser identificado como tal sino como “otros” en el campo científico que conviene según el proyecto concreto.

Ante esta situación discriminatoria para los más directamente afectados por ella, diseñadores y estudiosos del diseño, en la sesión de clausura de la 1ª Reunión Científica de Historiadores y Estudiosos del Diseño celebrada en Barcelona en abril de 1999 se acordó por unanimidad emprender las gestiones necesarias para que la UNESCO conceda un número de código para el diseño en su Nomenclatura Normalizada reconociéndolo en tanto que disciplina específica.

2. Propuesta: concesión de un código 4 dígitos para el diseño en tanto que disciplina. La propuesta concreta que inspira esta solicitud consiste, concretamente, en que el diseño figure como disciplina en el sentido definido en la introducción a la Nomenclatura y, por lo tanto, que sea conceptuada como “grupo de especialidades en ciencia y tecnología” identificándola con un código de cuatro dígitos.

Así mismo, a las distintas especialidades desarrolladas por los diversos componentes de la comunidad científica y profesional del diseño les corresponde ser conceptuadas como subdisciplinas en tanto que “actividades que se realizan dentro de la disciplina” según reza la explicación de la nomenclatura. Se las debería identificar, pues, con un código de seis dígitos a cada una.

3. Argumentación y justificación de la propuesta.

3.1. Es posible introducir nuevas disciplinas en la nomenclatura UNESCO. La propuesta consiste esencialmente en reclamar un código propio porque el planteamiento de la nomenclatura y los términos de la clasificación lo permiten. Las modificaciones incorporadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España antes mencionadas así lo demuestran. Por otra parte, según reza la introducción y justificación de la validez de esta nomenclatura, es voluntad de la Clasificación de las Ciencias ser “sencilla, escueta, universal, equitativa para las diferentes áreas de investigación y estructurada de tal manera que pueda incluir nuevos conocimientos, así como ser utilizada por la Comunidad Científica Internacional”.

Así pues, la incorporación de nuevas ciencias, o Campos de la Ciencia y la Tecnología según la denominación de cada nomenclatura, no sólo es una posibilidad real sino que incluso está prevista. Responde lógicamente al avance del saber y al aumento de las sub-disciplinas dado el proceso creciente de especialización que han experimentado todos los campos del saber a medida que se han ido desarrollando. Procede pues la demanda de concesión de un nuevo código según el sistema adoptado ya por la Nomenclatura Internacional Normalizada de la UNESCO.

3. 2. El diseño es efectivamente una disciplina científica especializada. Como toda profesión inmersa en la vida económica de una sociedad, el diseño en todas sus diversas variantes ha generado a lo largo de su

historia una serie de conocimientos que componen un cuerpo doctrinal suficientemente coherente y estructurado como para que se pueda hablar del diseño como una disciplina. Como en tantas otras actividades profesionales propias de las sociedades modernas avanzadas, la evolución de la actividad profesional y la necesidad de reelaborarla constantemente en términos científicos para que pueda ser transmitida y enseñada es lo que ha generado ese cuerpo doctrinal que la convierte en disciplina. Así pues, sea como fenómeno cultural que cabe ser estudiado desde distintas perspectivas metodológicas –antropología, sociología y sociología del consumo, historia, semiótica, estética, historia de la técnica y de la tecnología...–, sea como discurso sobre sí mismo generado desde la práctica –metodología del diseño, teoría del diseño, análisis de procesos técnicos y de procedimientos, análisis de materiales, estudios de mercado, tests y análisis para la comprobación de los resultados obtenidos...–, el diseño en sus diversas especializaciones concretas dispone de un cuerpo doctrinal concreto y elaborado sobre el que conviene investigar y desde el que cabe proponer perspectivas de desarrollo específicos.

Que se trata de un cuerpo doctrinal elaborado se demuestra comparando los sistemas educativos adoptados por los distintos países para la formación de los diseñadores y, lo que es más importante, el contenido de los mismos. Así es. Bajo un panorama de lo más variado en cuanto a la situación administrativa adoptada para la enseñanza del diseño en los distintos países (enseñanza superior con desarrollo de investigación en el tercer ciclo –maestrías, postgrados y estudios de doctorado/PhD–, enseñanzas de grado medio o de formación profesional, enseñanzas propias de los institutos politécnicos, enseñanzas vinculadas como especialidad a las Facultades de Bellas Artes de rango superior, a las Escuelas Técnicas Superiores de Arquitectura, a las Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de grado medio, a los Institutos de Humanidades, o como herramienta propia de los institutos de Comunicación Social o de Comunicación Audiovisual); bajo esa variedad, pues, existe una comunidad científica que está de acuerdo en los contenidos que son propios del diseño y que son los que se imparten de forma generalizada en todos los centros, cualquiera que sea su situación administrativa, aunque existan matices metodológicos e ideológicos entre los distintos centros derivados del ejercicio lógico de su autonomía. Los programas de intercambio de docentes y estudiantes entre centros puestos en marcha por la Comunidad Europea en los últimos años lo han demostrado con creces: entre los investigadores y profesionales implicados en la docencia, la investigación y los foros de debate existe un acuerdo tácito e implícito sobre los contenidos doctrinales de la disciplina que son los que se revisan cada vez que se celebra una reunión de ámbito internacional. La existencia de entidades internacionales como el BEDA, el ICSID, ICOGRADA y el IFI, asociaciones que agrupan a profesionales de diversos países desde los años sesenta, prueba en qué medida el diseño como actividad económica, profesional y científica, como disciplina en definitiva, ha gozado de lugares para el intercambio y la puesta en común de conocimientos, propuestas concretas y desarrollos profesionales, los cuales han permitido esa elaboración doctrinal de que se hablaba más arriba.

En lo que concierne a la investigación específicamente, cabe destacar que el diseño es una de las disciplinas con mayor índice de publicaciones especializadas de calidad. Prácticamente todos los países del mundo, los avanzados y los que están en vías de desarrollo, disponen de alguna publicación mediante las cuales se ha ido construyendo doctrinalmente la disciplina. Más allá de las publicaciones que se ocupan del diseño junto con la arquitectura, hay que destacar las producidas desde las instituciones docentes, las que surgen de las asociaciones profesionales y las que han aparecido con el desarrollo de la vida profesional para dar a conocer constantemente los avances de la disciplina y analizar las propuestas llevadas a cabo. Así mismo, en los últimos años han aparecido algunas revistas que consideran el diseño desde otras perspectivas metodológicas de análisis y publican las contribuciones científicas que investigadores especializados han aportado al conocimiento de la disciplina. Sin ánimo de ser exhaustivos, hay que mencionar por su alto nivel científico y su intención de consolidar académicamente la disciplina, publicaciones como *Design Issues*

(Chicago, EE.UU.), *Journal of Design History* (Oxford, Gran Bretaña), *Temas de Disseny* (Barcelona, España), *Experimenta* (Madrid, España), *TipoGráfica* (Buenos Aires, Argentina), *Linea Grafica* (Milán, Italia), *Cuadernos de Design* (Lisboa, Portugal), *Formdiskurs* (Frankfurt, Alemania) *Form und Zweck* (Berlín, Alemania).

Por otra parte, el interés por el diseño también promueve y ha promovido congresos y reuniones científicas. Si en la primera postguerra internacional las reuniones y exposiciones de trabajos tenían como objetivo prioritario el de divulgar y promocionar la actividad en la vida económica de los distintos países a medida que se incorporaban al proceso del desarrollo, desde los años sesenta, con la organización internacional de las diversas entidades profesionales locales, se han sucedido los congresos dedicados a la formulación, desarrollo y análisis doctrinal de la disciplina desde las diferentes aproximaciones que el desarrollo de la profesión iba proponiendo. No hace falta enumerar aquí la cantidad de esos Congresos desde los fundacionales celebrados en Zurich 1964 (ICOGRADA), Londres 1961 (ICSID) y Aspen, Colorado 1968. Desde entonces se han celebrado reuniones cada dos años promovidas por estas entidades, aparte de los muchos otros celebrados local o internacionalmente por los distintos colectivos especializados que integran la disciplina. En este sentido, cabe destacar la Reunión Anual de la Design History Society en Gran Bretaña, las reuniones periódicas de la ALADI y otras entidades latinoamericanas (CIDGRAF), las de la AGI, así como las de la ATyPI en el campo específico de la Tipografía y las Artes Gráficas.

Si la argumentación se escribiera sólo en castellano, o español, no haría falta introducir otras matizaciones. En efecto, en español el término diseño denomina una práctica profesional determinada y no requiere de ulteriores precisiones visto que se dispone de otras palabras para referirse a conceptos que, en otras lenguas, forman parte del campo semántico del diseño, a saber, el dibujo (*drawing, dessin, desenho, disegno, zeichnung*) y el designio (*design, dessein, desenho, disegno, Absicht*). Dado que es voluntad de esta solicitud ser válida para otras muchas lenguas, vale la pena concretar que el reconocimiento disciplinar que se pide hace referencia exclusivamente a esa disciplina concreta que, en español, se llama *diseño*, en inglés *design* y que en otras muchas lenguas, a falta de un término específico, la costumbre ha hecho que se adopte mayoritariamente el término inglés *design* (caso del francés, el italiano, el portugués y, a menudo, también del alemán).

En cuanto al término inglés, recientemente ha surgido entre la comunidad angloparlante una nueva polémica en torno al significado del término derivada de los estudios del designio —es decir, de la capacidad humana de elaborar planes y tomar decisiones para llevarlos a cabo— promovidos desde los estudios sobre inteligencia artificial y desde la psicología cognitiva. A pesar de que se trata de una polémica altamente especializada cuyos frutos van a ser decisivos para la evolución de la metodología del diseño, no cabe duda que no debería influir en la concepción del diseño como el ámbito especializado propio de una actividad profesional muy concreta, cuyos vínculos con la realidad cultural, social, económica y tecnológica se tratarán en el apartado siguiente.

3. 3. Carácter de una nueva disciplina: ¿una ciencia tecnológica o una ciencia de las artes y las letras?

Viene siendo una discusión habitual entre los miembros de la comunidad científica del diseño cuál es el carácter de la disciplina y, por lo tanto, en qué campo científico le conviene figurar. No cabe duda que el diseño, todas las especialidades del diseño —textil, gráfico, de producto, industrial, de mobiliario, de indumentaria...—, desarrolla su actividad en un lugar de encuentro de múltiples intereses de índole científica y metodológica distinta. En cada proyecto, según la naturaleza del mismo, el diseñador maneja informaciones que provienen de las ciencias humanas tradicionales que le sirven para satisfacer con su trabajo exigencias culturales y humanas concretas; así mismo, debe resolver el proyecto utilizando medios tecnológicos particulares y procedimientos técnicos muy específicos, los más adecuados en cada caso; por otra parte, su actividad tiene unas consecuencias económicas claras y distintas; además, la acción de diseñar tiene un

carácter innovador y creativo indiscutible. Se trata, pues, de una actividad de síntesis en la que se media entre saberes y conocimientos con tradiciones, naturaleza científica y métodos de estudio y validación muy distintas. Por ese motivo, hay diseñadores y escuelas de diseño que priorizan la relación con las necesidades productivas y tecnológicas del diseño –son los que prefieren considerar el diseño como una “Ciencia tecnológica”–, mientras que otros hacen hincapié en el carácter creativo y humanista del mismo, visto que la función del diseñador consiste muchas veces en mediar con el público y la realidad de las personas en la sociedad –son los que se sienten más identificados con las “Ciencias de las Artes y las Letras” según los términos previstos por la nomenclatura UNESCO–.

Con todo, esa condición de mediador, es decir de estar en medio, no es un atributo que sólo detente el diseño. Otras disciplinas reconocidas como tales la tienen. El ejemplo más evidente y más próximo es el de la Arquitectura pero también es una condición presente en todas aquellas disciplinas que, metodológicamente, consisten en la elaboración de proyectos, como son las ingenierías, lo cual, en su día, llevó a un crítico del diseño como Tomás Maldonado a proponer la denominación “disciplinas proyectuales” para englobar en una única clase todas aquellas que comparten el mismo sistema de trabajo. Sin embargo, el tiempo ha demostrado cómo en el diseño, a diferencia de lo que ocurre en las ingenierías, la aproximación que le es más propia es la mediación con el público, y no con los demás técnicos del proceso de producción, lo que ha acercado cada vez más el diseño a los contenidos de las disciplinas humanísticas.

Ahora bien, visto que la Nomenclatura de la UNESCO ha superado con creces esta dicotomía incluyendo la Arquitectura en el epígrafe 62 correspondiente al campo científico denominado “Ciencias de las artes y las letras”, parece lo más lógico aplicar el mismo criterio al caso del diseño. Por esa razón, el código que ahora y desde aquí se propone para el diseño es el epígrafe 62 para los dígitos correspondientes a su inclusión en un campo científico determinado, y se añade el 04 a continuación para concederle el rango de disciplina nueva en una situación equiparable a la que gozan la arquitectura y las Bellas Artes.

Así pues el número de código propuesto para la disciplina es: 6204 DISEÑO (DESIGN).

3. 4. Estructura de la disciplina en sub-disciplinas o especialidades.

En tanto que sector profesional determinado, el diseño y su evolución ha generado distintos discursos y una variedad de actividades que se desarrollan en el seno de esta disciplina y en relación con ella. Como se ha dicho anteriormente, estas actividades son de dos tipos según su génesis. Así, en primer lugar, las que han surgido desde la práctica del diseño como medio para comprender esa práctica profesional y han ido fundamentando la disciplina dotándola de un cuerpo doctrinal específico académicamente definido; y, en segundo lugar, el diseño como fenómeno social propio de toda sociedad moderna y avanzada, ha despertado el interés de otras disciplinas desde cuyas aproximaciones metodológicas ha sido analizado. Ambos niveles de elaboración teórica componen el común denominador de los planes de estudio de la mayoría de instituciones dedicadas a la enseñanza del diseño teniendo en cuenta que las variaciones existentes –el grado de énfasis puesto en unas u otras– determinan las diferencias que identifican a cada institución, derivan del ejercicio de la autonomía de que gozan dichas instituciones y son fruto de la renovación constante a que se someten las pautas académicas para adaptarse a las necesidades de la profesión y de la sociedad en cada momento.

En este momento, las subdisciplinas del diseño más habitualmente cultivadas en la mayoría de países en el seno de la disciplina diseño y en relación con ella son:

- *Proyectos de diseño.* Corresponde a la acción de diseñar y la elaboración de un aparato conceptual desde el que tratar la creación y el trabajo del diseñador (equivalente y equiparable en cuanto a contenidos, procesos, ámbitos de actuación y métodos de investigación a la sub-disciplina denominada “Diseño arquitectónico” 62 01 01 contemplada por la Nomenclatura UNESCO en la disciplina “Arquitectura” 62 01).

Componen esta sub-disciplina las especialidades tradicionales del diseño como son: diseño gráfico, diseño industrial y/o diseño de producto, diseño de herramientas e instrumentos científicos, diseño de

mobiliario... No cabe duda que cada una de ellas se ramifica a su vez en sub-áreas más especializadas derivadas de la evolución de la sociedad y sus sistemas productivos. En el caso del diseño gráfico, por ejemplo, rápidamente aparecen: diseño editorial, diseño publicitario, envases, embalajes y packaging, diseño aplicado a la empresa (identidad corporativa), señalización y señalética, ilustración científica o diseño de información (según las denominaciones al uso), diseño tipográfico.... Hay que considerar la posibilidad de que las grandes especialidades tradicionales del diseño dispusieran de un código específico para cada uno.

. • *Metodología y teoría del diseño (Design Studies)*. Competen a este ámbito, desde la reflexión y la elaboración de un meta-discurso que sirva a la comprobación de la validez de las decisiones tomadas durante el proceso de diseño (Metodología del diseño), hasta todas aquellas reflexiones que, bien desde el diseño (Crítica del diseño) bien desde otras aproximaciones metodológicas (Semiótica de la imagen, Semiótica del objeto, Antropología del Objeto, Análisis del consumo), estudian el funcionamiento del diseño así como los factores que influyen tanto en la recepción socio-cultural de sus resultados como en el proceso de su producción.

. • *Procesos, procedimientos y técnicas*. Ámbito de investigación centrado en el proceso de producción/fabricación de los productos diseñados y las posibilidades de innovación tecnológica a ella ligados.

. • *Técnicas de investigación para la comprobación y análisis de resultados*. Test de imagen, test de producto, estudios de legibilidad, psicología de la percepción aplicada, estudios de mercado y

análisis de datos estadísticos, sociología del diseño.

. • *Historia del diseño (Design History)*. Si bien en algún momento de la historia esta actividad fue una derivación de la historia del arte, a medida que el diseño ha ido cobrando identidad como actividad específica diferenciada de las Bellas Artes, de las Artes Decorativas (aunque, con respecto a ellas, el diseño no renuncie a mantener una relación de parentesco) y de la arquitectura, también ha ido cobrando autonomía el estudio de la historia del diseño y nuevos problemas se han ido planteando con ello. Desde la historia de las estrategias comunicativas y los recursos de expresión gráficos hasta la historia de los objetos, de las prácticas y hábitos de consumo, o de los valores culturales ligados al confort, la comodidad, las funciones sociales y los gustos, todo son nuevos campos de estudio que reflejan distintas maneras de entender el diseño y su vinculación con la sociedad.

4. Conclusiones: propuesta de código para la disciplina diseño y sus sub-disciplinas.

62	Campo científico	Ciencias de las Artes y las Letras
62 04	Disciplina	Diseño / <i>Design</i>
62 04 01	Sub-disciplinas	Proyectos de diseño gráfico
62 04 02		Proyectos de diseño industrial (o de piezas industriales)
62 04 03		Proyectos de diseño de producto
62 04 04		Metodología y teoría del diseño / <i>Design Studies</i>
62 04 05		Procesos, procedimientos y técnicas industriales en diseño (ver, también la posibilidad de un nuevo código en el campo de ciencias tecnológicas, a saber el 33 10 08)

- 62 04 06 Técnicas de investigación
aplicada a la comprobación
y análisis de resultados.
- 62 04 07 Historia del diseño /
Design History
(ver, también la posibilidad
de un nuevo código en la
disciplina “Historia por
especialidades”, a saber,
el 55 06 26)

Así mismo y como corolario de esta solicitud, en lo que concierne a las ÁREAS de la CIENCIA y la TECNOLOGÍA (UNESCO), se propone que se incluya el DISEÑO como ciencia integrante del Área VI. HUMANIDADES atendiendo a la proximidad metodológica y doctrinal con el resto de ciencias ya incluidas en la misma.

Barcelona, V Primavera del Diseño, junio de 1999

Documento base elaborado a partir del acuerdo unánime tomado en la sesión de clausura de la 1ª. Reunión Científica de Historiadores y Estudiosos del Diseño, celebrada en Barcelona el día 28 de abril de 1999.

Borrador que se somete a la consideración de todos los asistentes a la Reunión, a profesionales del diseño en todo el mundo y a las entidades vinculadas a la actividad del diseño en todos sus diversos aspectos.

A lo largo del año 1999 y del primer trimestre de 2000, este texto se ha difundido entre todos cuantos diseñadores y estudiosos del diseño pudieran estar interesados en la propuesta así como a todos los asistentes a la Reunión. El recuento de firmas de apoyo así como las sugerencias para la elaboración del texto definitivo serán presentadas en la 2a. Reunión Científica de Historiadores y Estudiosos del Diseño que se celebrará en Ciudad de La Habana los días 7, 8 y 9 de junio de 2000.

UNESCO. SCIENTIFIC AND STATISTICS POLICY DIVISIONS.

THE BARCELONA DECLARATION:

APPLICATION TO INCORPORATE DESIGN AS A NEW DISCIPLINE, PROVIDING IT WITH A CODE WHICH IDENTIFIES IT AS SUCH IN THE STANDARD INTERNATIONAL NOMENCLATURE FOR THE FIELDS OF SCIENCE AND TECHNOLOGY PRODUCED BY THE SCIENCE POLICY DIVISIONS OF UNESCO (1973 AND 1974).

THIS DOCUMENT WAS PREPARED ON THE BASIS OF THE RESOLUTION, UNANIMOUSLY ADOPTED IN THE CLOSING SESSION OF THE 1ST SCIENTIFIC MEETING OF DESIGN HISTORIANS AND SCHOLARS.

BARCELONA, 5TH SPRING FESTIVAL OF DESIGN, APRIL 1999.

SUBMITTED FOR CONSIDERATION OF APPROVAL OF ALL THOSE ATTENDING THE

MEETING, TO DESIGN PROFESSIONALS THROUGHOUT THE WORLD AND TO ENTITIES CONNECTED WITH THE ACTIVITY OF DESIGN IN ALL ITS DIVERSE ASPECTS, WHOSE SIGNATURES WILL BE INCLUDED AT THE END OF THIS DOCUMENT.

1. The lack of a UNESCO identification code for a discipline for a disciplina causes a situation of discrimination against that discipline. This is the case of design at the present time. According to the indications edited in Madrid in 1980 by the Inter-ministerial Commission on Science and Technology, and published by the Spanish Ministry of Education and Science, the International Standard Nomenclature for the fields of Science and Technology was drawn up by the Science and Technology Policy Divisions of UNESCO, between 1973 and 1974.

In the specific case of Spain, a resolution in 1983 accepted this nomenclature as the official classification to be used by the corresponding Ministries, as well as by the Spanish Council of Scientific Investigation (C.S.I.C.). Subsequently, in 1985 and 1986, the same Spanish Council of Scientific Investigation introduced a number of modifications by resolution, incorporating new disciplines, sub-disciplines and special fields, in accordance with the previously established taxonomic model. These two documents have been the references employed in drawing up this request.

Insofar as concerns its international validity, the UNESCO nomenclature has been recognized as the official classification reference many countries.

This classification of scientific areas, fields, disciplines, sub-disciplines and specialities has validity and is official at an international level. This implies that it is applicable, and thus determinant, for all institutional and private policies directed at the promotion of scientific investigation, as well as for the concession of aid to specific research and development projects. As a result of this situation, the international scientific and professional communities active in the area of design have long suffered the lack of specific recognition of their activity as a scientific, disciplinary and doctrinal field. In order to achieve this recognition, a code number identifying it as such in the UNESCO nomenclature is necessary, and at the present moment design has no such number. A further requirement is appearance as a discipline in other scientific classifications in current use (for example, "Classification by Objectives", or "Nomenclature pour l'Analyse et la Comparaison des Budgets et Programmes Scientifiques-NABS", established by the European Community Statistics Office).

For this reason, the international design-related community and the scientific investigation that it carries out are currently marginalized in relation to other scientific fields. Design may not participate, nor enjoy its proper place, nor appear as such in plans for the promotion of scientific investigation. In the current situation, design may only accede to research programmes and projects by two routes; either by renouncing its specific identity as a discipline and being included under codes belonging to other fields, or by limiting itself to not being identified at all and appearing under "others" in the most appropriate scientific field for the project in question.

In view of the discriminatory situation in which those most directly affected, namely designers and scholars of design, find themselves, it was unanimously agreed in the closing session of the 1st Scientific Meeting of Design Historians and Scholars, celebrated in Barcelona in April 1999, to take the steps necessary for UNESCO to concede a code to design in its Standard Nomenclature, thus recognizing it as a specific discipline.

2. Proposal: concession of a 4-digit code for design, establishing it a discipline. The specific proposal that inspires this request seeks, in particular, to have design figure as a discipline, in the sense defined in the introduction to the Nomenclature and, thus, that it be regarded as 'a group of specialities in science and technology' and identified with a four-digit code.

Similarly, it corresponds to the different specialities, developed by diverse components of the design-

related scientific and professional community, to be considered as sub-disciplines, inasmuch as they are “activities carried out within the discipline”, as defined in the Nomenclature explanation. They should, therefore, each be identified with a six-digit code.

3. Argumentation and justification of the proposal.

3.1. It is possible to add new disciplines to the UNESCO nomenclature. The proposal consists, essentially, in design claiming its own code because the phrasing of the Nomenclature and the terms of classification so allow. The previously mentioned modifications incorporated by the Spanish Senior Council of Scientific Investigation demonstrate this to be the case. Furthermore, as the introduction and justification of the validity of the Nomenclature states, the aim of the Classification of Sciences is to be ‘simple, plain, universal, equitable for the different areas of investigation and structured in such a way that it may include new knowledge as well as be used by the International Scientific Community’.

Thus the incorporation of new sciences, or Fields of Science and Technology depending on the denomination of each nomenclature, is not only a real possibility, it is actually anticipated. Such far-sightedness is the logical response to the advance of knowledge and to the increasing number of sub-disciplines resulting from the growing tendency of specialisation that all fields of knowledge have experienced, in line with the expansion of their development. The request for concession of a new code is, therefore, warranted, in accordance with the existing system adopted by the Standard International Nomenclature of UNESCO.

3.2. Design is in fact a specialized scientific discipline. As with any profession immersed in the economic life of a society, design, in all its diverse variants, has through time generated a vast pool of knowledge. This pool constitutes a sufficiently coherent and structured doctrinal body to justify design being considered a discipline. As in so many other professional activities, characteristic of modern advanced societies, the evolution of the professional activity and the constant need to renew the activity in scientific terms, to enable it to be transmitted and taught, is what has generated this doctrinal body which, in turn, converts the activity into a discipline. Thus, whether as a cultural phenomenon that merits study from distinct methodological perspectives –anthropology, sociology and sociology of consumption, history, semiotics, aesthetics, and history of techniques and technology, for example– or as a treatise on itself generated through practice –design methodology, theory of design, analysis of technical processes and procedures, materials analysis, market studies, and tests and analysis to check the results obtained, for example– design, in its diverse, specific specializations possesses a specific, elaborate doctrinal body that merits research, and from which specific development perspectives may be proposed.

That the doctrinal body is elaborated may be demonstrated by comparing the educational systems adopted by different countries to prepare designers and, more important still, the content of these systems. Such comparison bears out design’s claim. The administrative situations adopted in distinct countries for the teaching of design present a wide variety of alternatives, including higher education with research developed in the third cycle –degree, postgraduate and doctorate studies/PhD–, secondary education or technical college, courses prepared by polytechnics, courses linked as a specialization to Faculties of Fine Arts or to Senior Technical Schools of Architecture, to middle-range Schools of Applied Arts and Crafts, or to the Institutes of Humanities–, or as a tool for use in the Institutes of Social Communication or Audio-visual Communication. However, despite this variety, a scientific community exists that is in agreement on the content as being characteristic of design, and as being that which they teach generally in all centres, whatever their administrative situation. Though some slight methodological and ideological differences may exist between centres, derived from the logical exercise of their autonomy, the educators’ and students’ exchange

programmes established by the European Community in recent years has more than demonstrated this relevance. There is tacit, implicit agreement among investigators and professionals involved in education, research and the forums of debate, on the doctrinal content of the discipline, and it is this content which is reviewed every time an international meeting is held. The existence of international entities such as BEDA, ICSID, ICOGRADA, and IFI, associations originating in the sixties, formed by professionals from all over the world, is evidence of the extent to which design, as an economic, professional and scientific activity—in short, as a discipline—has enjoyed stages on which to exchange and disseminate knowledge, specific proposals and professional developments which have, in turn, enabled this doctrinal formation.

Insofar as specifically concerns investigation, it is relevant to point out that design is a discipline with one of the highest number of quality specialized publications. Almost every country in the world, whether advanced or in the process of development, can boast at least one publication contributing to the development of the doctrine. In addition to those magazines and journals that include design along with architecture, there are others worthy of note, produced by educational institutions, or originating from professional associations, or simply appearing as a result of the development in professional activity, aimed at spreading knowledge of the continuous advances in the discipline and to analyse the proposals that are put into action. Such is the case with a number of magazines that have appeared during the last few years and which consider design from other methodological perspectives of analysis, publishing the scientific contributions that specialized researchers make to the discipline's body of knowledge. While not wishing to enter into great detail, publications such as *Design Issues* (Chicago, USA), *Journal of Design History* (Oxford, UK), *Temas de Disseny* (Barcelona, Spain), *Experimenta* (Madrid, Spain), *TipoGráfica* (Buenos Aires, Argentina), *Linea Grafica* (Milan, Italy), *Cuadernos de Design* (Lisboa, Portugal), *Formdiskurs* (Frankfurt, Germany), *Form und Zweck* (Berlin, Germany) should be mentioned for their highly scientific nature and their intention to consolidate the discipline adequately.

Interest in design has also given rise to numerous congresses and scientific meetings. In the early post-war years, the primary aim of international meetings and exhibitions was to disseminate and promote the activity of design in the economic life of countries, in line with their incorporation into the development process. Since the sixties, however, following the organization on an international level of local professional entities, congresses have become increasingly more directed at the doctrinal formulation, development and analysis of the discipline, from the different, new approaches arising out of the development of the profession. It is unnecessary to enumerate the quantity of these Congresses since their foundation, held in Zurich in 1964 (ICOGRADA), London in 1961 (ICSID) and Aspen, Colorado, in 1968, with meetings being organized by the same entities every two years since then. The different specialized collectives that make up the discipline hold many other meetings on a local or national basis. Notable examples of these include the Annual Meeting of the Design History Society, in Great Britain, the periodical meetings of the AGI, and those of the AtypI, in the specific field of Typography and Graphic Art.

If this argument were to be written solely in Spanish, no further clarification would be necessary as, in Spanish, the term “diseño” denominates a determined professional practice and requires no additional explanation. There are other words to refer to concepts which, in other languages, form part of the semantic area of design, such as ‘dibujo’ (drawing, dessin, desenhó, disegno, zeichnung) and ‘designio’ (design, dessein, desenhó, disegno, Absicht). As the intention of this request is that recognition be valid for many other languages, it should be pointed out that the incorporation of the discipline being requested refers exclusively to that specific discipline known, in Spanish, as ‘diseño’, in English, as ‘design’. In many other languages, lack of a particular term has, in most cases, led to adoption of the English ‘design’ (as is the case in French, Italian, Portuguese and, often, also in German).

With regard to the English term, a new controversy concerning the meaning of the word has recently arisen in the English-speaking community, deriving from studies of ‘designio’, or the human capacity to

make plans and take the decisions necessary to carry them out, which form part of the studies of artificial intelligence and cognitive psychology. Though this may be a highly specialized controversy, the results of which will prove decisive in the methodological evolution of design, there can be no doubt that it should not influence the conception of design as the specialized area of a very specific professional activity, whose links with the cultural, social, economic and technological reality will be addressed in the following section.

3.3. The nature of this new discipline: a technological science or one of the arts? Discussion is growing among members of the design scientific community over the nature of the discipline and, consequently, the scientific field in which it should be included. There is little doubt that the activity of design, in all its specializations –textiles, graphics, product and/or industrial, furniture, clothing and so on– is carried out at a meeting place of numerous interests which have distinct scientific and methodological natures. In accordance with the characteristics of each project that they undertake, designers manage information proceeding from the traditional human sciences, which they use to satisfy specific cultural and human demands with the results of their work. Thus, the designer must carry out the project using particular technological means and highly specific technical procedures, as appropriate in each case. The activity also implies clear and distinct economical consequences and the very action of designing possesses an undeniable innovative and creative nature. It is, then, a synthesizing activity in which skills and knowledge are mediated with very distinct traditions, scientific nature and methods of study and ratification. This explains the existence of some designers and schools of design that give priority to the relation with the productive and technological necessities –those who prefer to consider design as a “Technological Science”. Others emphasize the creative and humanistic nature of the discipline, given that the designer’s role often consists in mediating with the public and the reality of people in society –these designers feel more identified with the “Arts”.

In any case, this condition of mediator, that is, being in the middle, is an attribute not only enjoyed by design. Other disciplines, recognized as such, also have it. The most obvious and nearest example is that of Architecture, but it is also a condition found in all those disciplines that, methodologically, consist in the creation of projects. Such is the case in engineering, an activity which, in his day, led the design critic Tomás Maldonado to propose the denomination of ‘project disciplines’, to embrace all those activities that share the same method of work, in one sole category. Time has demonstrated however that, in the case of design and contrary to what occurs in engineering, the most appropriate approach is that of mediation with the public, rather than with other production process techniques, drawing design ever nearer to the contents found in humanistic disciplines.

Thus, in view of the fact that the Nomenclature has fully overcome this dichotomy by including Architecture in epigraph 62, corresponding to the scientific field denominated ‘Sciences of the Arts and Letters’, it would seem logical to apply the same criteria in the case of design.

Consequently, the code now proposed herein for design is that of epigraph 62 for the digits corresponding to its inclusion in a determined scientific field, adding 04 to concede it the rank of a new discipline, in a situation comparable to that enjoyed by Architecture and the Fine Arts. Thus, the code number proposed for the discipline is: 6204 DESIGN (Diseño, Formgestaltung).

3.4. Structure of the discipline in sub-disciplines or special fields.

As a determined professional sector, design and its evolution have generated a variety of treatises and numerous activities that take place both in the bosom of the discipline as well as in areas related to it. As was previously mentioned, these activities fall into two categories, according to their genesis. First, there are those activities that have arisen out of the practice of design as a means of understanding it as a profession, laying the foundations of the discipline and establishing an academically defined specific doctrinal body.

Second, there is design as a social phenomenon, characteristic of all advanced, modern societies, which has aroused the interest of other disciplines from whose methodological approaches it has then been analysed. Both levels of theoretical elaboration make up the common denominator in the study plans of most institutions involved in teaching design. The variations that exist, the degree of emphasis placed on facet of design or another, illustrate the differences that identify each individual institution. They are, in fact, a result of the autonomy that these institutions enjoy and are the fruit of the constant renewal process to which the academic guide lines are submitted to ensure the adaptation to the needs of the profession or of society, at any given moment.

Currently, in most countries the sub-disciplines most usually cultivated in the pure design discipline and in relation to it are:

- *Design projects*. This refers to the action of design and the elaboration of a conceptual apparatus from which to address the creations and work of the designer (equivalent and comparable in terms of content, processes, areas of action and research methods, to the sub-discipline ‘Architectural Design’ 62 01 01, included in the UNESCO Nomenclature under the Architecture 62 01 discipline).

This sub-discipline is made up of traditional design special fields, such as: graphic design, industrial design and/or product design, design of scientific tools and instruments, furniture design and so on. Doubtless, each of these, in turn, branches out into one highly specialized sub-areas derived from the natural evolution of society and its means of production. In the case of graphic design, for example, the following activities immediately come to mind: editorial design, advertising design, packaging, wrappings, design applied to the company (corporate identity), signs and signals, scientific illustration or information design (according to the customary denomination), type design, and so on. The possibility of allocating a specific code to each of the major special fields of design must be considered.

- *Design Studies (Methodology and theory of design)*. This area ranges from the reflection on and elaboration of a meta-treatise which may be used to check the validity of decisions made during the design process (Design Methodology), to those reflections which, whether from design (Design Criticism) or from other methodological approaches (image semiotics, object semiotics, object anthropology, consumer analysis) study the functioning of design as well as the factors that influence both socio-cultural reception of the results and the production process.

- *Processes, procedures and techniques*. This is an area of investigation centred on the production/manufacturing process of the designed products, as well as the possibilities of technological innovation through research.

- *Research techniques for the verification and analysis of results*. These include image tests, product tests, legibility studies, applied perception psychology, market studies and statistic analysis, design sociology, and so on.

- *Design History*. At some moment in history, design history was a derivation of history of art, but as design has gradually developed its own identity as a specific activity differentiated from the Fine Arts, the Decorative Arts (while not renouncing the continuation of a close relationship with them) and architecture, study of the history of design has also become increasingly autonomous. The consequence of which has been the appearance of new problems. From the history of communicative strategies and resources of graphic expression to the history of objects, of practice and habits of consumption, or of the cultural values connected with comfort, convenience, social functions and tastes, all are new fields of study that reflect differing ways of understanding design and its bond with society.

4. Conclusions: codes proposed for the discipline of design and its sub-disciplines.

62	Scientific field	Sciences of the Arts and Letters
62 04	Discipline	Design
62 04 01	Sub-disciplines	Graphic Design

62 04 02 Industrial Design (Industrial tools design)

62 04 03	Product Design
62 04 04	Design Studies
62 04 05	Processes, procedures and industrial techniques in design (also consider the possibility of a new code in the technological sciences field, namely 33 10 08)
62 04 06	Research techniques applied to the verification and analysis of results.
62 04 07	Design History (also consider the possibility of a new code in the History by Special field discipline, namely 55 06 26)

Thus, and as corollary of this request, insofar as concerns the Areas of Science and Technology (UNESCO), it is proposed that DESIGN be included as a science pertaining to Area VI. HUMANITIES, in recognition of the methodological and doctrinal proximity to the other sciences already included in same.

Barcelona, V Primavera del Diseño, June 1999

Transcription of the unanimous agreement reached by those attending the closing session of the 1st. Meeting of Design Historians and Scholars, held in Barcelona on 28th April 1999.